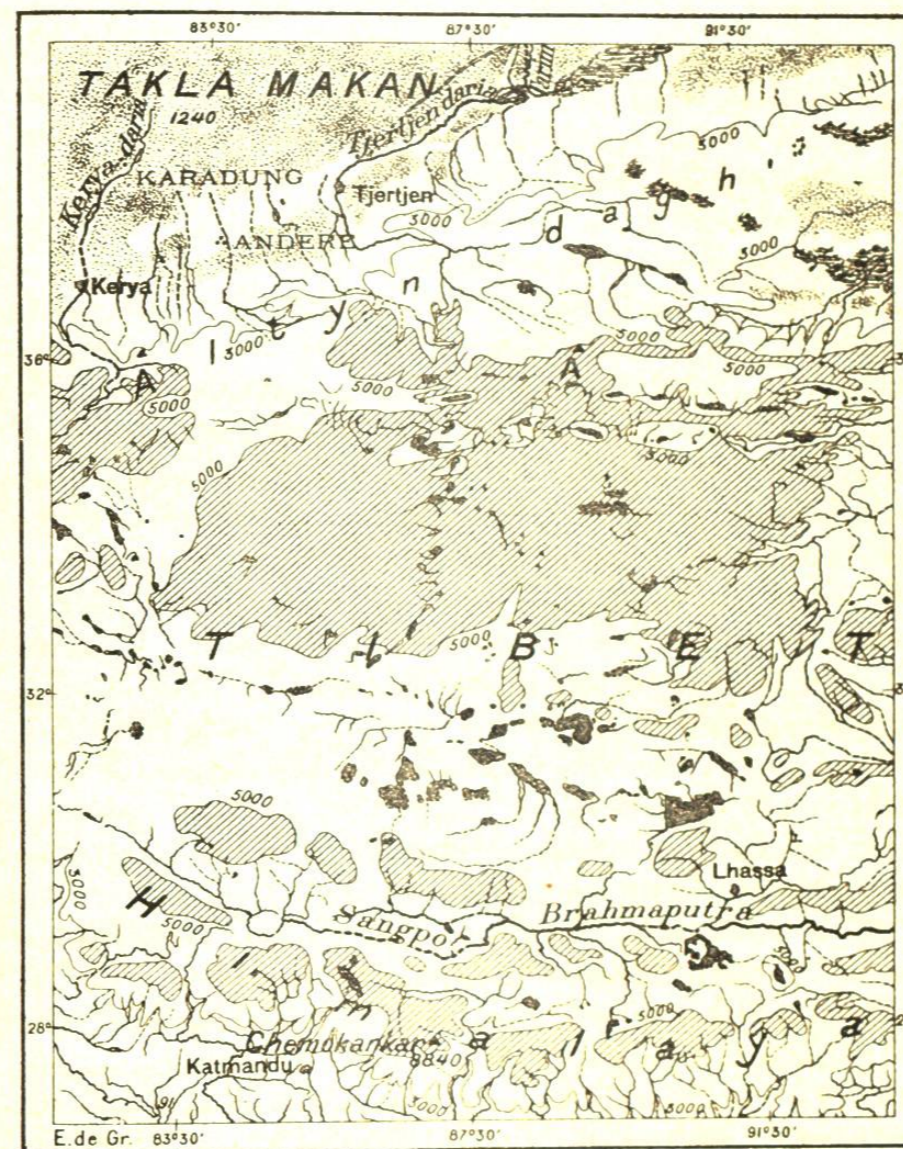


fué ciertamente la ruta principal que siguieron los instructores del Tibet.

Los Bod ó Tibetanos, habitantes de una comarca en que el hombre encuentra tantos obstáculos á su libre desarrollo, no han podido vivir y prosperar en una naturaleza hostil, sino adquiriendo una inteligencia viva y sagaz, pronta á ingeniarse para la busca del alimento y la defensa contra el viento y el frío. Los que entre ellos pudieran ser juzgados como más favorecidos porque viven en valles profundos, son por el contrario los más desgraciados, á causa de la insuficiencia de aire y de luz: los idiotas abundan en aquellas hondonadas. Pero sobre las mesetas azotadas por las tormentas, donde los hombres se agazapan en las cavernas, bajo la acción del viento que arrasa el suelo haciendo volar las piedras, el Tibetano aprende por la industria á crearse recursos variados. Desde tiempos remotísimos aquellas tribus practicaban la agricultura y la cría del ganado, conocían los mismos oficios que sus vecinos de la India y de la China y desde hacía mucho tiempo añadieron los metales, el hierro, el cobre y el oro á los instrumentos de piedra que fabricaban sus antepasados. Hasta se da el caso de que por sus minas de oro aparecen por primera vez en la historia, aunque singularmente desfigurados por la leyenda, puesto que Herodoto nos los muestra ayudados en sus trabajos de excavación por unas hormigas casi tan grandes como perros (Libro III, 102).

En su ruda lucha por la existencia, los Tibetanos reciben mucho más que lo que dan: por la inmigración se ha poblado el país en sus regiones habitables; por la introducción de industrias y de ideas extranjeras, se ha enriquecido y civilizado; pero los habitantes quedan separados de la China por comarcas demasiado montuosas, cortadas por desfiladeros profundos harto difíciles de recorrer para haber podido ejercer por ese lado la menor presión política. Escasas son las tribus de origen tibetano que desde los contornos de la meseta se hayan atrevido de tiempo en tiempo, como los Mongoles y los Mandchues, á hacer incursiones en las vecinas tierras bajas. Al contrario, esos montañeses indígenas son en su mayor parte cada vez más rechazados hacia los elevados valles del interior á consecuencia de la inmigración pacífica de los agricultores chinos.

N.º 215. Tibet.



1 : 10 000 000

0 100 300 600 Kii.

Se sabe actualmente que la cumbre designada con el nombre de Gaurisankar por los indígenas no es el punto más elevado del Globo. El pico supremo, el n.º XV de los geodestas, ha recibido de los Ingleses el nombre de Mount Everest, pero conviene llamarle con los Tibetanos: Chomokankar. (D. Freshfield, *The Geographical Journal*, 1903, xxiii, 1, página 361.)

El signo A designa el sitio de la cumbre á que M. Bonvalot ha dado el nombre de Eliseo Reclus.

La misma evolución étnica se ha realizado en el vasto hemisferio de la China propiamente dicha, en todas partes donde montañas, cordilleras ó macizos acogieron durante mucho tiempo tribus diferentes de la nación China por el origen, las costumbres y el género de civilización. Se les da generalmente el nombre de Miao-tse, palabra que significa «Hombres germinados del suelo», Aborígenes; mas para indicar su gran número se les designa también por las denominaciones de «Ochenta y dos Tribus» ó de «Seiscientas Familias». Los Chinos emplean además del término de I-Jen, es decir, «Pueblos extranjeros», forma análoga á la de «Alófilos», que aplican los Rusos á todas las razas no eslavas de su inmenso territorio. Según el medio, las condiciones del suelo y del clima, la potencia relativa ó la debilidad de esas naciones ó tribus todavía aisladas del mundo chino, se observan todas las transiciones posibles entre el estado salvaje de los I-Jen más refractarios y el estado de progreso en sentido de la sinificación.

Los escritores de la China llaman á los Alófilos «Cocidos» ó «Crudos», «Maduros» ó «Verdes» según los adelantos que observan en los fenómenos de absorción social y política de esas tribus. Con la gran paciencia que es el carácter distintivo de todo pueblo esencialmente agricultor, los pacíficos trabajadores del suelo rara vez intentaron conquistar por la fuerza las poblaciones insumisas de las montañas: prefirieron dejar el resultado á la lenta acción del tiempo, á los matrimonios, al desmonte y roturación de los bosques, á la introducción de nuevas necesidades y de industrias nuevas; así es como poco á poco llegan á «cocer», á «madurar» las tribus salvajes que viven en los montes; una especie de imbibición lenta, semejante á la del agua en la tierra, produce lentamente transformaciones étnicas.

Una hermosa expresión «plantar el sauce» atestigua la acción bienhechora ejercida gradualmente por la civilización china sobre los pueblos que la rodean. En tanto que muchas otras naciones, comparándose con orgullo á las fieras ó á las aves rapaces, se alaban de haber desgarrado presas vivas con sus zarpas ó sus garras, los Chinos recuerdan dulcemente la plantación de un árbol como un emblema de su cultura y de la elevación de las costumbres que es su



JINETE TIBETANO

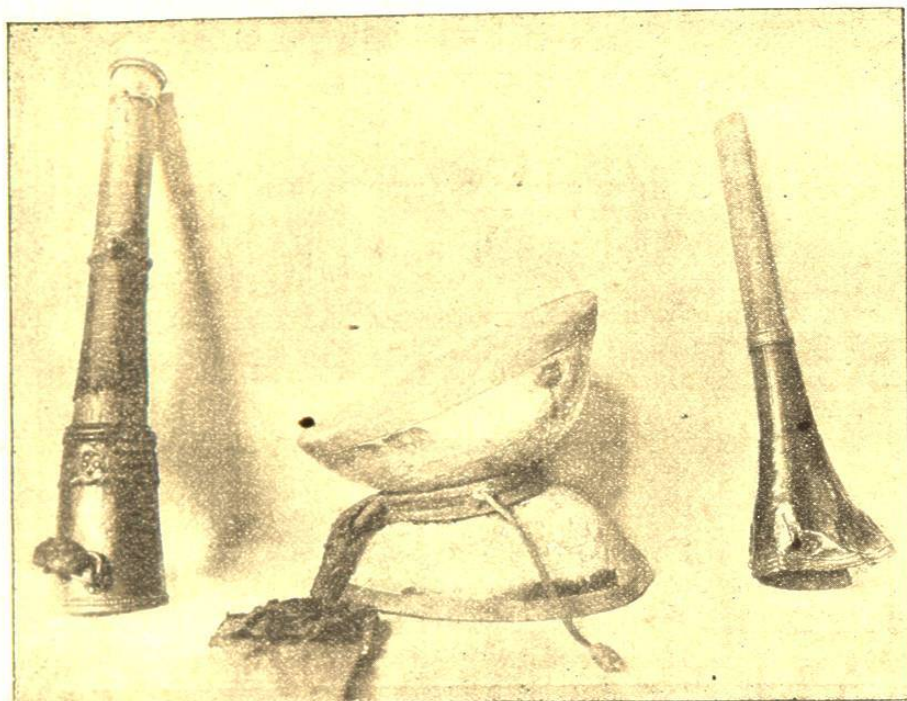
De una fotografía.

consecuencia: el sauce de plateado ramaje que la China ha escogido como símbolo, no tiene nada que haga pensar en la violencia de la conquista ni en las astucias del comercio; sólo habla de paz, de los encantos de la vida tranquila y recuerda las deliciosas conversaciones de las hermosas tardes de otoño.

Los hechos lo demuestran: las inmensas conquistas de la China se han realizado mucho menos por la fuerza de las armas que por la influencia penetrante del ejemplo. En realidad, la nación, en su conjunto, ha seguido el consejo dado por Confucio á un emperador que quería aumentar sus tropas para triunfar de un pueblo del Medio-

día: «Licencia todo tu ejército, le dijo, emplea todo lo que te cuesta hoy en instruir tus súbditos y en desarrollar la agricultura; por sí mismo ese pueblo del Sud expulsará su príncipe y se someterá á tu poder».

Sin embargo, preciso es decirlo, jamás se ha producido un choque entre naciones sin que los más fuertes hayan cometido injusticias. Los anales chinos nos hablan de poblaciones civilizadas que



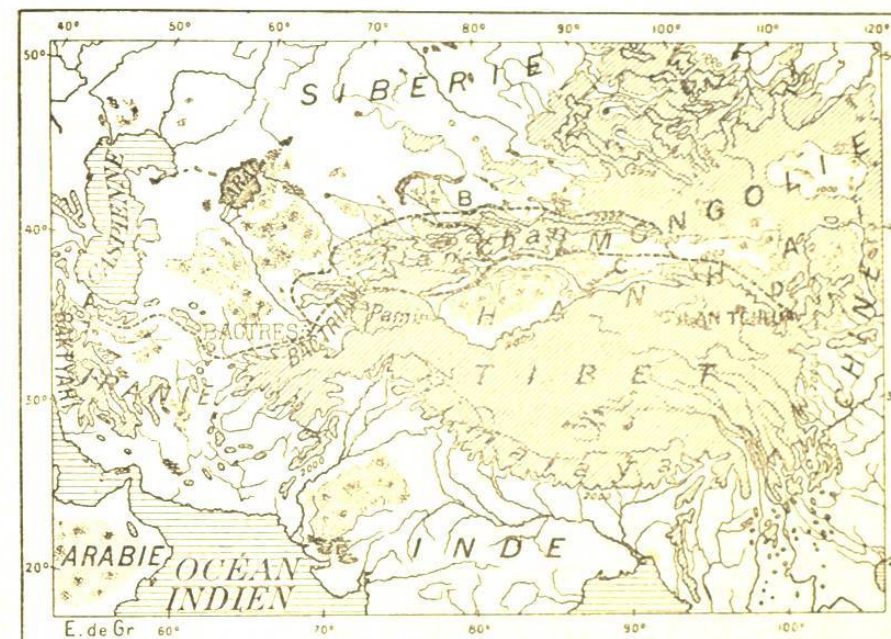
Cl. Giraudon.

TAMBOR Y TROMPETAS SAGRADAS CONFECCIONADOS CON HUESOS HUMANOS (TIBET)  
Museo Guimet.

fueron violentamente desplazadas, arrojadas de las llanuras que cultivaban y rechazadas á las montañas, de lo que habrían resultado lamentables movimientos de regresión, vueltas hacia la barbarie. Se cita como ejemplo unas tribus de Miao-tse, que conocían el hierro en una época en que los Chinos, ya poseedores del oro, de la plata, del cobre y del estaño, ignoraban el metal «bárbaro», llamado también el metal «obstinado», sin duda porque el herrero ha de golpearle mucho á golpes redoblados antes de someterle á la forma deseada.

Pero los que enseñaron á los Chinos el trabajo de la herrería no le conocen ya, le han olvidado en la actualidad. Había también tribus que tenían una literatura escrita, y en nuestros días no tienen ya

N.º 216. Viaje de los Bak.



1 : 50 000 000  
0 1000 2000 3000 Kil

El rayado indica, al sud de 40° de latitud norte, el suelo á más de 2 000 metros de altura. En Mongolia y en Siberia, el rayado descende á 1 000 metros de altura.

El camino A B D, desde los montes de la Suciana á Lan-tcheu, recorre unas estepas de acceso facil entre los desiertos y las montañas; el camino A C D, más directo, atraviesa los Pamir por los dos Ksil-su y toma en seguida el Tian-chañ-nan-lu.

jeroglíficos ni silabarios. Sin embargo, existen todavía en la alta cuenca del Yang-tse, al oeste del Se-tchuen y del Yun-nan, algunos vestigios de una antigua civilización rechazada por los habitantes de la Flor del Medio: entre los Lolo, montañeses de esas comarcas, se han encontrado algunos textos en caracteres figurativos, completamente distintos de las escrituras chinas.

No hay duda que el inmenso territorio designado actualmente con el nombre de China no haya sido rico y poblado en una gran

parte de su extensión en la época en que se presentaron los conquistadores que dieron al país su marca más duradera. La situación de la China y de su pueblo es comparable á la de las naciones que en Europa sufrieron la impresión de la civilización romana con su lengua, su literatura y sus leyes. Italianos y Españoles, Franceses y Rumanos pertenecen ciertamente en su mayor parte á los troncos étnicos pre-romanos, descienden de los hombres cuyas osamentas se encuentran en las cavernas de las montañas y en las terramares de los lagos, pero no es menos cierto que los pueblos llamados «Latinos» han sido realmente «latinizados», puesto que palabras latinas forman el molde de su pensamiento, y que su historia política, jurídica, social y religiosa ha continuado la de los Romanos sin interrupción, aunque siguiendo una evolución incesante. Del mismo modo los Chinos, aunque formados y modelados, por decir así, por su medio distinto, original entre todos, recibieron del exterior impulsos poderosos, de un valor decisivo en su historia, y que pusieron el Oriente en relación de civilización con el Occidente.

Los anales semi-históricos de la China apenas remontan más de cuarenta siglos, á la época del emperador Yu, al cual se atribuyen naturalmente todos los descubrimientos que hizo la nación misma, porque los pueblos, incapaces de retener en su memoria los millones de progresos parciales realizados por millones de hombres, sus antepasados, resumen todo en un solo nombre, convertido en el representante de su genio colectivo. Es, pues, muy probable que los emigrantes occidentales hubieran hecho su entrada en el Reino Florido por las fronteras del Noroeste muy poco tiempo antes. Respecto del lugar de inmigración de los civilizadores, las tradiciones son unánimes: los Chinos cultos señalan, no hacia las montañas para indicar la dirección de su patria de origen, sino hacia la provincia de Kansu y la «Puerta del jade». Por ese camino, en efecto, vinieron los conquistadores de la China, como lo ha demostrado Terrien de la Couperie con muchas pruebas en sus obras, admirables de ciencia y de penetración, aunque de forma incoherente y de estilo confuso<sup>1</sup>.

Los inmigrantes de que se trata son designados en los anales

<sup>1</sup> *Early History of Chinese Civilization*, 1880; — Artículos diseminados en *Oriental and Babylonian Record*, de 1887 á 1893.



HERREROS CHINOS

Según una fotografía de M. A. Ular.

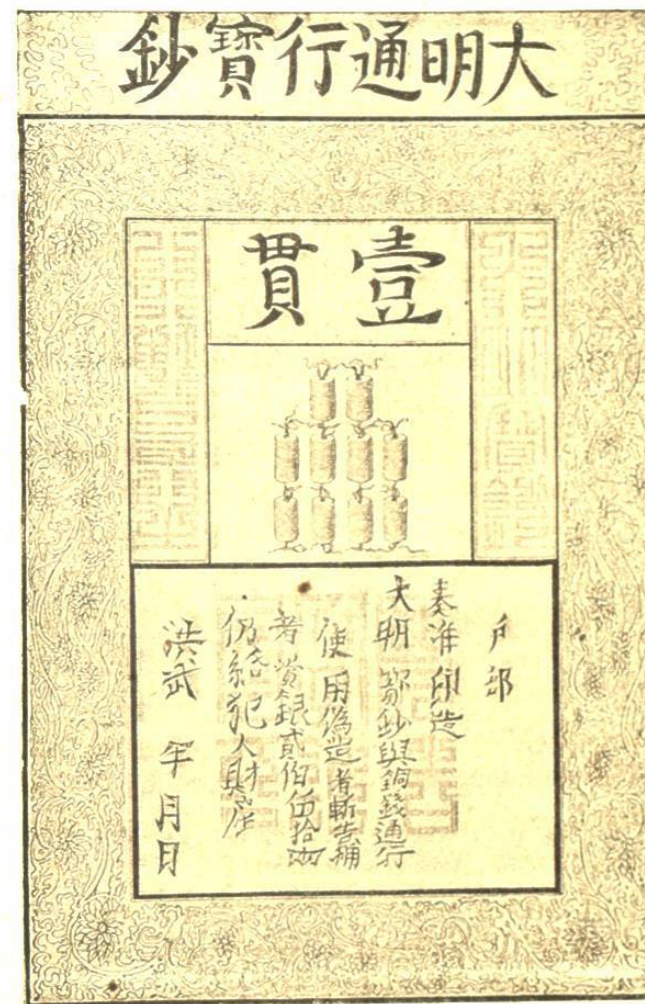
bajo el nombre genérico de Bak-Sing, denominación que suele traducirse por la de «Cien familias», y por lo demás, tal es el sentido que suelen darle la mayor parte de los Chinos del día. Suele unirse esta interpretación á la idea de que los recién venidos se agrupaban en comunidades análogas á los *hundreds* de los Anglo-Sajones; acaso también la palabra «Ciento», la «Mil» ó «Diez-mil», solamente tengan una significación vaga para indicar el «gran número». Sin embargo, según Terrien de la Couperie, la palabra Bak es un nombre propio y debería abandonarse la traducción usual. Los Bak-Sing ó las «Familias de Bak» serían los representantes del pueblo de los Bak que vivían en otro tiempo en Caldea, sobre el bajo Eufraates, y que, en sus diversas etapas, habrían dejado su nombre á muchas ciudades y lugares, tales como los Bac-tres, Bac-triana, Bak-tyari, Bag-istum, y que persiste todavía en Bag-dad. Conforme á esta hipótesis, los Bak son los Sag-gigga ó los «Hombres de cabeza negra» de que hablan los anales caldeos y que también se mencionan en China como constituyendo el tipo dominante.

Según esta hipótesis, los Bak de la llanura potámica emigraron primeramente hacia la Súciana, donde permanecieron mucho tiempo bajo el poder de reyes que llevaban el título de «Nakhonte». Después continuaron su camino en dirección del Oriente al país que, según ellos, fué llamado Bactriana; luego franquearon en pequeños grupos los Pamir para descender nuevamente á la Kachgaria actual, otra cuenca de los «Cinco ríos», y ganar poco á poco la puerta de la China, designada en el día con el nombre de Kansu. La naturaleza del clima, ciertamente más húmedo en aquella época, facilitaba el movimiento de emigración. En cuanto al nombre del jefe ó Nakhonte bajo el cual se hubiera realizado el exodo, se presenta en chino bajo la forma de Nai-khun-te ó Nai-Hoang-ti. La tradición relativa á Shen-nung se explica por una reminiscencia de ese príncipe potámico, conocido ahora con el nombre de Chargina ó de Sargón el Antiguo. Cuarenta y dos siglos, calcula el bibliotecario del British Museum, han pasado desde que el pueblo de la Mesopotamia occidental penetró en la cuenca más extensa y no menos fértil de la Potamia china.

No puede ciertamente haber seguridad en la precisión de las fechas, ni en el sentido exacto de las palabras transmitidas, ni puede menos de ponerse en duda algunos de los detalles enumerados á centenares y que corroboran la tesis del autor: desde el punto de vista de la veracidad histórica, Terrien de la Couperie puede equivocarse, pero el resumen de sus investigaciones no por eso deja de quedar fuera de duda. No puede negarse el hecho mismo de la inmigración de muchos colonos, venidos de las riberas del Eufrates á las del Hoang-ho y llevando consigo una civilización que se injertó victoriosamente sobre la mentalidad nacional.

Entre las introducciones más evidentes, en aquellas en que no puede verse el simple efecto de una coincidencia de evolución, se cuentan los conocimientos matemáticos y astronómicos. Los antiguos Chinos aprendieron de los Caldeos á precisar la duración del año solar y á dividirlo también en doce meses y en cuatro estaciones, cortes del año á que daban nombres de un simbolismo análogo al de sus instructores. Partían los meses en subdivisiones de siete y de cinco días, y durante el día sus horas daban dos veces la vuelta

del cuadrante. El «número de oro», es decir, la serie de diecinueve años en que el sol y la luna se vuelven á encontrar en marcha, les era bien conocida, y también fueron los Caldeos quienes les habían enseñado á conocer ese período, cuya invención había sido antes atribuída á los Griegos. Los Chinos observaban también las estrellas á su paso por el meridiano, por medio de instrumentos análogos á los de los astrónomos de Caldea y profesaban las mismas teorías respecto de los planetas, que simbolizaban por los mismos colores. Se servían del gnomon y de la clepsidra y calculaban la vuelta de los eclipses; sus anales llegan á mencionar hasta una ocultación del sol que se produjo hace 4050 años. Por último, designaban las Pléyades, la



PAPEL MONEDA EMITIDO EN EL REINADO DEL EMPERADOR KUNG-WU FUNDADOR DE LA DINASTÍA DE LOS MING (1368-1397)

Los caracteres trazados á la cabeza significan que el billete de banco es valedero bajo la dinastía Ming. En el cuadro se halla escrita una ligadura y debajo están dibujadas las diez pilas de cien sapeques agujereados cuyo valor equivale á una ligadura. En la parte inferior se explica el uso del papel moneda; sobre la última línea vertical á izquierda, de arriba abajo, los caracteres para Kung-Wu, año, mes, día.

Es notable la filigrana formada por una escritura arcaica.

Es notable la filigrana formada por una escritura arcaica. Es notable la filigrana formada por una escritura arcaica.

Estrella Polar y la mayor parte de los signos del Zodíaco por expresiones sinónimas de los Babilonios.

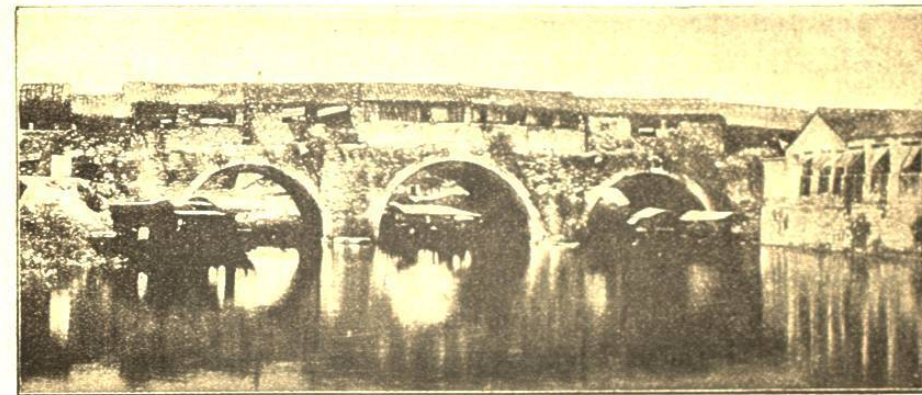
No fué Terrien de la Couperie el primero que sugirió el origen occidental de las Cien familias; ya en 1769 escribió De Guignes una memoria para probar que los Chinos son una colonia egipcia. Tampoco fué él quien reveló el paralelismo de los conocimientos astronómicos en las dos Potamias y la similitud de las designaciones estelares; esas analogías han sido estudiadas en detalle por Schlegel hace más de treinta años<sup>1</sup>, quien manifiesta que los Chinos fueron los primeros iniciadores en estas materias y que el descubrimiento del Zodíaco de 28 animales se remonta á 17700 años antes que nosotros; en esa remota fecha, la posición de las estrellas en relación con el movimiento solar, permitiría explicar los nombres de los asterismos. A decir verdad, las obras de los dos sabios no se contradicen formalmente, pero no ha llegado aún la época en que sus investigaciones sirvan para una síntesis general de la historia de los orígenes.

Como quiera que sea, la influencia caldea sobre la evolución ulterior de los Chinos no es menos evidente en las ciencias, aparte de la astronomía: los pesos y medidas, los sistemas decimal y duodecimal y la escala de música fueron conservados; se observaron los mismos números sagrados para los cálculos de magia, y el horizonte fué dividido siguiendo los mismos puntos cardinales, aunque dispuestos de diferente modo que el usado en los países occidentales: en China, lo mismo que en diversas poblaciones de Mesopotamia, la rosa de los vientos coloca el Norte á izquierda y el Sud á derecha, de modo que el Este ocupa la parte superior del instrumento. En la época en que los Chinos inventaron la brújula, — dicese que en los siglos XI ó XII anterior á la era vulgar, una embajada hizo varios presentes al emperador, entre los que había cinco carros, cada uno de los cuales tenía una «figura» que apuntaba constantemente hacia el Sud para indicar á los viajeros su camino de regreso<sup>2</sup>, — los Chinos debieron quedar muy sorprendidos por la dirección seguida por la rama meridional de la aguja: dicen que

<sup>1</sup> G. Schlegel, *Uranographie chinoise*, 1875.

<sup>2</sup> F. de Richthofen, *China*, I, pp. 388 y 432.

el imán marca el Sud, en tanto que los Europeos, mirando exactamente en sentido inverso, fijan su atención en la otra punta que se dirige al Norte. Este extraño contraste tiene probablemente por causa la diferencia de orientación geográfica seguida por los pueblos mismos en su movimiento de emigración. Mientras que los Occidentales, en su progreso gradual del Mediterráneo hacia el Océano, se dirigían oblicuamente al Norte desde Grecia é Italia hacia Alemania é Inglaterra, los Chinos avanzaban en sentido opuesto, desde las llanuras de Dsungaria hacia la doble Potamia del Río Amarillo



PUENTE EN NANKIN

De fotografía.

y del Río Azul. ¿No es natural que esas dos mitades de la humanidad, marchando por vías contrarias, hayan referido su propio movimiento á la aguja de la brújula?

Se cree que los Chinos recibieron de Occidente la escritura cuneiforme tal como se encuentra en los monumentos de Nínive y sobre la alta pared de Bagistun. La tradición dice que los inmigrantes conservaban la relación de los hechos por medio de signos semejantes á «lenguas de fuego» ó á «gotas de agua que se hielan al caer»; la expresión de que se sirven en el norte de China para designar la escritura traída del otro lado de los montes, es el término «garra de ave». Verdad es que todos los niños chinos aprenden en una enciclopedia popular el empleo de cuerdas análogas á los *quippu* de los Quichúas peruanos, para figurar las ideas: «En la alta antigüedad, se ataban cuerdas», así se lee en el manual de los

escolares<sup>1</sup>. Pero en ese extenso país donde los inmigrantes del Oeste encontraron ya civilizaciones muy avanzadas, hubo lugar para evoluciones diversas. La diferencia de los materiales empleados hizo cambiar pronto la forma de los signos cuneiformes: en lugar de grabar la piedra ó marcar el ladrillo todavía blando, los Chinos aprendieron á pintar sobre fragmentos de bambú, y después hasta sobre cortezas y películas; las letras cambiaron de siglo en siglo, pero es conocida la serie de las transiciones, lo mismo respecto de la materia utilizada, que de la forma y la significación de los caracteres<sup>2</sup>.

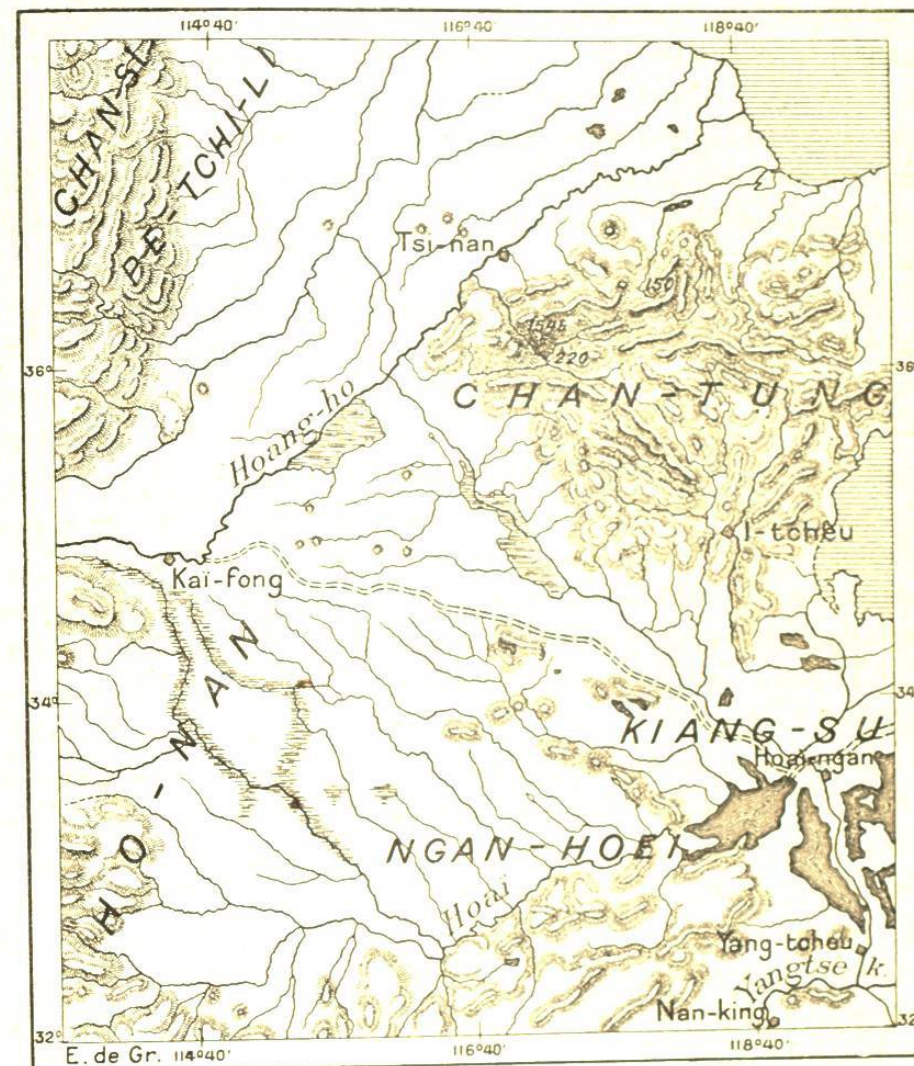
Los Baks aportaron á su nueva patria artes y oficios y también la escritura. Los inmigrantes conocían los metales llamados nobles y sabían fundirlos y trabajarlos; fabricaban barcos de cuero para atravesar los ríos; ponían como tiro de sus carros de guerra dos caballos de frente; adornaban con figuras su cerámica y sus vasos de metal; pero la diferencia de los medios hubo de producir necesariamente materiales y procedimientos nuevos, lo mismo que interpretaciones concebidas de distinto modo. Así, los dragones de formas fantásticas representadas en los templos son considerados por los Chinos como símbolos de los vicios que han de combatirse, en tanto que los Caldeos veían en ellos los genios encargados de rechazar hacia el desierto las arenas invasoras. Los ribereños del Río Amarillo refieren el diluvio en términos muy diferentes de los usados por los campesinos de la Mesopotamia, y, no obstante, muchos rasgos comunes, señalados por los misioneros, prueban que de una parte y otra las narraciones tuvieron un mismo origen. Por análogo fenómeno, las tradiciones relativas á los emperadores de Occidente se transformaron para adaptarse á los soberanos de Oriente: Terrien cita muchos ejemplos de ello.

Al traer sus riquezas y sus diversos conocimientos, no olvidaron los Baks el primero de sus tesoros, el trigo alimenticio. El cereal por excelencia, al que pronto se unió el arroz indígena, casi tan precioso, halló en la cuenca de los dos ríos un suelo mejor, que ocupaba sin interrupción vastísimas extensiones, y de ese modo, la

<sup>1</sup> Alejandro Ular, *La Littérature en Chine*, «Revue Blanche», 1.º sept. 1899, p. 19.  
<sup>2</sup> Terrien de la Couperie, obra citada.

población agrícola de las «Cien familias», creciendo por miles y por millones y cruzándose con los aborígenes, llegó á ser ese admi-

N.º 217. Dispersión de los caminos en Kai-fong.



1: 5 000 000

0 100 200 400 Kil.

El trazado puntillado indica el curso del Hoang-ho antes de 1854. Durante los siglos el río ha ocupado muchos otros cauces; al Sud se mezcla al Yang-tse para ganar el mar; al Norte, ha corrido en la proximidad de Pekín (véase mapa n.º 220).

nable pueblo chino, que progresó pacíficamente de siglo en siglo, aumentando incesantemente su territorio hacia el Sud y hacia el Este.